



UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE, DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

Araiza-Vázquez, María de Jesús¹, Ramírez- Ramírez, José Felipe², &
Zambrano-Elizondo, Alberto³

¹ *Facpya, UANL, México*

araizav@gmail.com, Minnesota 307 Rincón de las Puentes, San Nicolás de los Garza, N.L, México.

² *Facpya, UANL, México*

*drfeliperamirez@hotmail.com, Ave. Universidad s/n. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza,
N.L. México*

³ *UANL, México*

*alberto.zambrano@uanl.mx, Ave. Universidad s/n. Cd. Universitaria, San Nicolás de los
Garza, N.L. México*

Resumen

El objetivo primordial de este estudio exploratorio, fue encontrar las necesidades formativas en alumnos universitarios buscando visualizar sus percepciones, valores y actitudes ante el desarrollo sostenible. Permitió analizar esta información para conocer qué piensa y opina respecto al desarrollo sostenible la población objeto de la investigación. Otra de las finalidades perseguidas fue que los resultados fueran un referente para el diseño de programas formativos para una educación incluyente del desarrollo sostenible. Los resultados confirman la premura de diseñar e implementar programas que faciliten un conocimiento más puntual de la crisis medioambiental y sus consecuencias, pero, sobre todo, que esos programas, logren desencadenar un compromiso decidido con los valores de la sostenibilidad y reforzar conductas en los estudiantes forjando ciudadanos respetuosos convencidos de buscar una sociedad con anhelos de avanzar en la ruta de la equidad, la justicia social y el desarrollo sostenible.

Palabras clave: medioambiente, sostenibilidad, educación para el desarrollo sostenible (EDS), educación superior, equidad

Abstract

The basic aim of this exploratory study, was to find the formative needs in university pupils seeking to visualize his perceptions, values and attitudes before the sustainable development It allowed to analyze this information to know what the thinks and believes with regard the sustainable development, the population under investigation. Other one of the chased purposes was that the results were a modal for the design of formative programs for inclusive education of the sustainable development. The results confirm the urgency of designing and implementing programs to facilitate more timely awareness of the environmental crisis and its consequences, but, above all, that these programs achieve trigger a strong commitment to the values of sustainability and reinforce behaviors in students forging convinced abiding citizens to seek a partnership with desires to advance in the route of equity, social justice and sustainable development.

Keywords: environment, sustainability, education for sustainable development (ESD), higher education, equity

Introducción

Los cambios están exigiendo, entre otras tareas, la elaboración de nuevas propuestas educativas que logren aportar con eficacia en la formación de los líderes sociales y una ciudadanía comprometida con las exigencias del desarrollo sostenible. Hoy en día, la educación para la sostenibilidad, es nada menos que una cuestión de ética que implica transferir conciencia y nociones subyacentes de los procesos ecológicos a los ciudadanos, con el fin de ayudar a las colectividades y a sus miembros a conocer y reconocer el desafío que representa la cuestión de la sostenibilidad de nuestro mundo y el cuidado que se requiere para que todos puedan tener una vida digna, en un ambiente limpio y habitable que sea para todos.

La necesidad de fomentar un progreso más sostenible llega ilustrando de forma aumentada la orientación que en los últimos años defiende el discurso internacional. El acontecimiento no es algo reciente, como tampoco son nuevos los propósitos para que la educación beneficie al logro de tal objetivo. La Educación para el desarrollo sostenible (EDS) debe estar pensada entonces en una metamorfosis que implique el compromiso de todos y cada uno de los aspectos del desarrollo del estudiante. Nuestros gobiernos deberían mostrarse de acuerdo que el objetivo de la educación no debe enfocarse solamente a apoyar el desarrollo económico del país, sino que cada individuo que conforma esta humanidad ha de desarrollar sus potenciales sin dañar el medio ambiente en el que vive. Creemos que en las escuelas los docentes, administrativos y estudiantes deberían comprometerse a integrar

la sostenibilidad en todos los aspectos de la subsistencia escolar y de los procedimientos de estudio, instituyendo lazos entre problemas y logros sociales, ambientales y económicos.

Este suceso reclama cambios en la reforma de las universidades, entre otras acciones, las medidas que las lleven a propuestas educativas que logren favorecer con eficacia a la formación de guías sociales y una ciudadanía implicada con las exigencias del desarrollo sostenible, corroborado en el comunicado de Londres donde se afirma que las políticas de educación superior deberían enfocarse a maximizar el potencial de las personas en cuanto a su desarrollo personal y su contribución a una sociedad sostenible, democrática y basada en el conocimiento (Comunicado de Londres, 2007).

Entre las más imperiosas problemáticas que demandan el esmero de los individuos se halla, sin duda alguna, el reto de un mundo con un desarrollo sostenible. Conciérne, por tanto, a la universidad abordar este reto, principalmente teniendo en cuenta que la sostenibilidad del desarrollo ha de ser una organización común que difícilmente puede llevarse al progreso sin la implicación de la sociedad y las diferentes representaciones sociales (...) entre las cuales están las instituciones educativas (Minguet, 2003 p.224), una de ellas las instituciones universitarias. Está de más mencionar la conocida obstinación con que la UNESCO y otras instancias internacionales aparecen legitimando el rol que juega la universidad y la educación superior para la transformación social en esta nueva orientación.

No obstante, que la potencial contribución que pudiera aportar la universidad al desarrollo sostenible presenta diferentes vertientes, este artículo afronta únicamente la que se refiere a la formación de estudiantes para el adiestramiento de una nacionalidad activa con relación a la problemática de la sostenibilidad. Se intenta provocar la preparación de

acontecimientos formativos a partir de la localización de las necesidades educativas que ostenten al respecto los estudiantes universitarios.

En las sucesivas páginas se exteriorizan los resultados y se describe un estudio exploratorio enfocado a echar de ver que piensa y aprecia a propósito del desarrollo sostenible la población bajo estudio, instaurada por estudiantes universitarios. Este es un primer acercamiento al diagnóstico de las insuficiencias educativas que existen en este terreno y que por tanto le incumbe abrir los ojos a la educación superior. El adiestramiento de dirigentes sociales comprometidos con la sostenibilidad, rol que cabe esperar desempeñen personas pertenecientes a nuestro grupo de referencia, es una estrategia que de antemano es reconocida por los organismos internacionales de educación.

Antecedentes

La evidente relación entre la problemática medioambiental, las cuestiones referentes al desarrollo sostenible y los comportamientos humanos vienen despertando desde hace tiempo, también a raíz de la cumbre de Estocolmo, el interés de los científicos sociales. De este proceso tenemos una extensa retórica de exploración, tanto sociológica (Tabara, 2001; Navarro Yáñez 1998) como, psicológica (Tapia, Cuervo-Arango, Triguero, y Canarelli, 2005).

Los resultados de exploraciones realizadas corroboran la sensibilidad ambiental que muestran los ciudadanos, pero también, señalan que la inquietud sobre lo ambiental no resulta una variable con dominio predictivo sobre la conducta. Los jóvenes adoptan más la actitud pasiva de esperar y ver, en otras palabras, no hacer nada porque los otros tampoco lo

hacen y confían más en las asociaciones ecologistas y en los científicos (Vázquez y Manassero, 2005, p.310).

Esto establece un foco rojo que amerita de esta situación una intervención de los ámbitos educativos, que desarrolle la concreción de las preocupaciones en comportamientos ciudadanos coherentes y comprometidos. Es necesario diseñar y llevar a cabo proyectos formativos elaborados desde una orientación multidimensional e integral del medio ambiente y del desarrollo sostenible.

Una de las casusas que pudiera tener esta aparente incoherencia junto a otras como, por ejemplo, la mayor capacidad predictiva de la conducta que tienen los estilos de vida (Corraliza y Martín, 2000) o la debilidad de las actitudes pro ambientales forjadas por factores mediáticos se halla en la perspectiva parcial que se suele acoger del medio ambiente. La gran mayoría de los estudios sobre actitudes ambientales miden su curiosidad en las actitudes ecológicas, que se refieren meramente al ambiente natural o físico. A pesar de que, se viene reclamando desde ya tiempo atrás la necesidad de abordar la problemática medioambiental con una contemplación crítica, aún no se ha logrado avanzar de manera eficiente en esta temática.

Aragonés, Raposo y Izurieta (2001), nos comparten en su análisis que las investigaciones realizadas abordan el desarrollo sostenible casi meramente en envolturas de cuestiones ecológicas y físicas del medio ambiente, y menosprecian, las necesidades fundamentales de los pobres, a las que se debería otorgar primacía. Parece demostrado que las exploraciones de referencia han dejado de lado, algunas dimensiones fundamentales para entender la problemática medioambiental holística, como de carácter sociocultural y

económico. Probablemente si los estudios sobre preocupación ambiental hubieran incorporado factores de esta naturaleza los resultados no responderían tan sólidamente a la necesidad generalizada de un cuidado ambiental. Y, en ese caso, tampoco estaríamos hablando de escasa sintonía entre las actitudes y los comportamientos de la población.

Por lo tanto, este estudio pretende contribuir a la investigación sobre las percepciones, actitudes y valores medioambientales desde un enfoque teórico del desarrollo sostenible ilustrado como una derivación de las interrelaciones entre elementos físicos, socioculturales y económicos, es decir, de las relaciones recíprocas entre los seres que lo habitan y de éstos con la propia Naturaleza.

En el campo de la educación no se ha estudiado de manera constante estos temas, por lo tanto, escaseamos de puntos de referencia concretos. De hecho, este estudio pretende un primer diagnóstico de las percepciones, valores y actitudes de los estudiantes universitarios de la escuela de negocios con relación al desarrollo sostenible utilizando para ello un instrumento de evaluación que responde a una orientación integral y sistémica de la sostenibilidad, utilizado por primera vez en este contexto. De ahí que, en esta ocasión, nuestras expectativas se limiten a lograr un primer sondeo que nos acerque al escenario y nos apruebe un primer diagnóstico de las necesidades educativas en este tema para los estudiantes.

Método

Muestra

El estudio se centra en dos grupos de sujetos que iniciaron su formación universitaria en los cursos académicos del segundo semestre de 2015 y primer semestre de 2016. La población asciende a un total de 504 estudiantes los cuales fueron invitados a participar debido a la relativa facilidad de acceso que tenían los investigadores a ellos. En el primer momento invitados a través de invitación personalizada, y en una segunda etapa citados por correo electrónico. Los estudiantes que respondieron favorablemente pasaron a integrar la muestra, con un total de 176 sujetos, todos ellos en primer semestre y con una edad entre los 18 a 20 años en el momento de responder el cuestionario, de los cuales un 62% eran del sexo femeninos y un 38% varones. Atendiendo a las carreras elegidas, los participantes en el estudio se distribuyen entre Negocios Internacionales (15.55%), Contador Público (32.70%), Administración (42.77%) Tecnologías de Información (8.98%).

Instrumento

Los datos fueron acopiados mediante el cuestionario de percepciones, actitudes y valores ante el desarrollo sostenible (Murga, 2005), un instrumento que contiene sesenta y un ítems referidos a cuatro principales factores: a) crisis ambiental (del medio natural y social) b) limitaciones del modelo sociocultural dominante; c) presupuestos y axiomas básicos del modelo del desarrollo sostenible; y d) compromiso individual con los valores de la sostenibilidad. Las preguntas están agrupadas en cuatro escalas, que se presentan aleatoriamente a lo largo del cuestionario.

La primera de las cuatro escalas, Percepción de la crisis medioambiental, contiene trece ítems que admiten recopilar los datos sobre el grado en que los sujetos perciben la

actual crisis medioambiental. La segunda escala del cuestionario, congrega las variables que expresan las reticencias del presente modelo sociocultural dominante. La tercera escala del cuestionario, Percepción del modelo de desarrollo sostenible, se centra en los creencias y principios básicos de la sostenibilidad. Finalmente, la cuarta escala del cuestionario, recoge en doce ítems la revelación de los sujetos de mezclarse, personal e individualmente, con los valores vinculados al desarrollo sostenible. Con esto se proyecta lograr un acercamiento al deber ser de los sujetos a través de su juicio valorativo.

En el cuestionario se solicita a los estudiantes una respuesta cerrada, según una escala tipo Likert de cinco puntos, que abarca desde “nada de acuerdo” (1) hasta “totalmente de acuerdo (5).

Resultados

Aunque el cuestionario es un instrumento ya validado por su autora, se tuvo a bien realizar un pilotaje con un grupo de estudiantes, en nuestro contexto, el cual arrojó el resultado de fiabilidad del instrumento mostrado en la tabla 1.

Tabla 1. Análisis de Fiabilidad

FACTORES	ALFA DE CRONBACH	ITEMS	SUJETOS
Factor A: Percepción de la crisis ambiental	0.901	13	174
Factor B: Debilidades (y falsas creencias) del modelo sociocultural dominante	0.784	16	176
Factor C: Creencias y principios básicos del desarrollo sostenible	0.812	17	14
Factor 4: Compromiso con los valores de la	0.774	11	176

sostenibilidad

Elaboración Propia

Percepción de la crisis medioambiental

Las valoraciones revelan que, como apariencia general, no parece existir en los estudiantes una percepción de riesgo medioambiental global grave puesto que tan solo una pequeña minoría de los sujetos (8,1%) se muestra convencido con el enunciado de la pregunta correspondiente a esta variable. Sin embargo, parece detectarse una suave sensibilización, incluido un indiscutible nivel de inquietud en la apreciación de la situación cuando se incrementa el nivel de concreción y las preguntas se refieren a las dimensiones social, ecológica o ética de la problemática medioambiental.

El 58.3% de los estudiantes percibe el consumo insostenible de los recursos naturales y un 59.5% de ellos el impacto negativo de la pérdida de la biodiversidad; 55.1% la proximidad del punto de saturación de la capacidad de carga del planeta; 47.5% la irreversibilidad de los efectos que el deterioro de la naturaleza está produciendo sobre el sistema global; 69.1% la dimensión social de la crisis medioambiental; el 43% de los encuestados, convencidos de que la globalización no está favoreciendo en la misma medida a la socialización de los bienes del desarrollo que a los peligros medioambientales globales. Y, 58.2% parecen estar conscientes de la amenaza que a corto plazo se presume para los sistemas sociales la dificultad de trabajo emanada de la globalización y las nuevas formas de trabajo. 65.3% en la anunciada crisis moral y ética aprecian levemente que están creciendo los desequilibrios ilícitos entre los seres humanos y los pueblos en el manejo de los recursos naturales y el disfrute de los bienes sociales; tan sólo un pequeño grupo 12.6%

dice no estar de acuerdo con que esté sucediendo así. También un 47.1% de los participantes aprecia el declive apresurado de la solidaridad social y la falta de equidad en la distribución de la nueva riqueza que se produce.

Sin embargo, se puede apreciar que los estudiantes no llegan a captar que en las relaciones entre los seres humanos y la comunidad se privilegia el utilitarismo a corto plazo o el individualismo; el 70.9% de los sujetos se manifiesta poco o nada de acuerdo con esta afirmación e, incluso, en el 36.7% de los encuestados no existe la más mínima duda al respecto. Es interesante apreciar e interpretar que los estudiantes de la muestra son capaces de percibir síntomas o indicios de la actual crisis de valores, como el declive de la solidaridad o la falta de equidad por la desigual dosificación de beneficios, pero ellos parecen no tener la capacidad de apreciar esto debido al tipo de relaciones que la humanidad actual practica desde hace tiempo atrás.

Percepción de los límites del modelo sociocultural dominante.

Debilidades y falsas creencias. El 39.6% de los estudiantes de acuerdo con la opinión de que no es posible el desarrollo sin el crecimiento económico. Sin embargo, también un 50,3% de los encuestados expresa no estar de acuerdo con la afirmación de que bienestar y consumo son dos aspectos complementarios e indisolubles del desarrollo, y un 47.1% cree que el desarrollo reclama no sólo crecimiento económico sino también otras estrategias adicionales. Además, para el 38.5% de los encuestados, el incremento económico basado en la utilización de los recursos naturales tiene un techo limitado, y 59.4%, se manifiesta nada o poco de acuerdo con la proposición de que la humanidad debe recurrir a todos esos recursos para optimizar su nivel de vida.

Un 43.7% de los sujetos juzga problemas epidemiales del actual modelo sociocultural los siguientes cuatro elementos: el desempleo y la desigualdad, la especulación, el agotamiento de recursos y la contaminación. Y, finalmente, un 30.3% asevera que la economía ha usurpado el destino del planeta y nos arrastra a la autodestrucción.

En relación a la percepción que los estudiantes de la muestra tienen del papel de la ciencia y la tecnología, 49.1% considera que a corto plazo los avances científicos resolverán el deterioro ambiental y la sobre-explotación de los recursos naturales. 51.2% defienden que nada debería impedir a la investigación científica, un requerimiento forzoso del desarrollo, y 40.7% creen que los peligros procedentes de las aplicaciones tecnológicas están explorados y no deben enaltecerse por la ciencia, el 56.4% de los sujetos, dicen percibir la trascendencia de las dificultades medioambientales y también que se podrá obtener soluciones. En esta misma línea, un 64,3% reflexiona que hablar de ciencia con conciencia es un hermoso recurso convincente, discordante con el verdadero adelanto científico. No obstante, paralelamente, las respuestas del 52.9% revelan que el grupo está de acuerdo con la proposición de que antes de iniciar, o no, un proyecto científico es necesario analizar sus repercusiones éticas los estudiantes se muestra poco o nada de acuerdo con la afirmación de que sin asumir los riesgos de las aplicaciones tecnológicas no sería posible el desarrollo.

Las respuestas directas muestran la gran confianza de los jóvenes en el poder de la ciencia, aunque no por ello desertan de ser objetivos en relación a su base sustentante. Un

49.7% niega que exista imparcialidad en la investigación científica y que su mecanismo sea la aspiración al conocimiento.

Percepción del Desarrollo Sostenible

En cuanto que este tema podemos aseverar que un número importante de estudiantes favorece el hecho de que todos los habitantes del planeta tienen el mismo derecho a disfrutar los recursos de la naturaleza, el agua, el aire, la energía y la tierra además de que les registran como patrimonios comunes de la humanidad, También un grupo de ellos cree que la diversidad de la naturaleza resulta necesario para que haya un equilibrio en la vida, sin embargo, llama la atención que el número de los estudiantes cambia radicalmente cuando evalúan el derecho de todos los seres humanos a acceder a los recursos básicos en condiciones de equidad.

Por otra parte, un 43.2% de los estudiantes se manifiesta rotundamente a favor de anteponer la calidad de vida al nivel de vida, porcentaje que asciende al 87.9% si sumamos los sujetos que tienden a inclinarse favorablemente con este principio. Es interesante poder visualizar que una 35.0% externa que el desarrollo no debe calificarse por la capacidad de consumo de bienes sino, mediante objetivos de corte cualitativo.

Las respuestas de los estudiantes expresan contrariedades perceptivas que aseguran la fragilidad de su pensamiento sobre los principios teóricos del desarrollo sostenible. Nada menos que un 25.3% está de acuerdo con la afirmación de que el planeta es un sistema global y, en consecuencia, la perspectiva última en la toma de decisiones cruciales debe ser planetaria, mientras que el 43.1% dice estar en desacuerdo con este principio. Y, al mismo

tiempo, el 80.7% se dice de acuerdo con la suposición de que las peculiaridades del planeta nos requieren conocer los efectos ligados a nuestras acciones y su impacto global.

En correspondencia a los indicios del desarrollo sostenible, las contestaciones revelan innegables incoherencias en las actitudes y percepciones de los estudiantes. Por una parte, un 64.6% de los participantes manifiesta estar de acuerdo en que los gobiernos están obligados a poner la actividad económica en auxilio de la cultura y el bienestar social. También un 53.4% favorecen el hecho de examinar los efectos éticos de los proyectos científicos antes de iniciarlos. Un 54.2% de los sujetos consideran que es necesario fortalecer el Estado para compensar los desequilibrios sociales y ambientales, regionales y transnacionales.

Igualmente, un 62.3% percibe que el desarrollo sostenible exige una orientación a nivel macro de la situación y sólo desde esa perspectiva se puede afrontar la sostenibilidad local. Por otra parte, suponen un 69.2% que no es posible el desarrollo sostenible si el continente americano o el occidente no reduce su nivel de vida. Y se muestran en acuerdo sobre el sueño del desarrollo sostenible el cual reclama a las colectividades occidentales, una meditación profunda en su ideología, organización social y cultura. Sin embargo, 24.3% favorece el hecho de que sin un cambio inmediato y radical de nuestros estilos de vida la humanidad se autodestruye.

Responsabilidad con los valores de la sostenibilidad

Las respuestas recibidas en este punto, destellan el propósito que revela que los estudiantes tienen la finalidad de implicarse, personal e individualmente, con los valores

vinculados al desarrollo sostenible. Una primera aproximación a la situación a través de preguntas generales nos indica que un 46.9% de los estudiantes se declaran de acuerdo con la condición de que la ética debe ser el primer y principal referente de la conducta humana. Finalmente, un 51.3% se manifiesta favorablemente a dar primacía al desarrollo progresivo de nuestro contexto sociocultural más próximo.

Como se puede percibir, las respuestas se han centrado en los siguientes cuatro puntos cardinales: el consumo equitativo, la solidaridad con el tercer mundo, la ocupación de la ciencia y el conocimiento de calidad de vida. Un 64.7% consideran que los gobiernos deben emprender la resolución de la deuda externa del tercer mundo, aunque nuestro nivel de vida se resienta con ello. Y, también, 55.0% dicen estar de acuerdo con la afirmación de que Occidente, incluso por sus propios intereses, debería actuar en sus relaciones internacionales impulsada por su deuda moral con el tercer mundo. Sin embargo, un 47.2% se manifiesta en desacuerdo al considerar inadmisibles que los países pobres tengan que hacer frente a su deuda externa a costa de agravar su deuda social interna; tan sólo para el 29.8% de los encuestados su postura es favorable. Un 55.0% de estudiantes reconocen la necesidad de menguar los niveles de consumo para que los países en desarrollo puedan acrecentar los suyos sin que se vea incrementado el riesgo para la sostenibilidad del planeta. Incluso se muestran resueltos a ayudar personalmente a ello. En la respuesta referente a la responsabilidad personal con el modelo del desarrollo sostenible, los estudiantes se expresan preparados para restringir en un tercio su presente nivel de consumo en favor del desarrollo sostenible; tan sólo un 14.5% del grupo se declara poco o nada de acuerdo con hacerlo. Con relación a la función de la ciencia, un 42.3% de los estudiantes está de acuerdo con la necesidad de que la ciencia se ocupe de los retos

medioambientales y demográficos, más que de la rentabilidad económica. Un 73.9%) se externa en favor de que los gobiernos deben de intervenir para provocar que los capitales de la investigación se consagren a los proyectos enfocados a perfeccionar la calidad de vida de todos los seres humanos. Por último, con relación al concepto de calidad de vida, un 63,9% de los estudiantes resuelto a optar colocar su propio tiempo antes que optar por grandes recursos económicos, confort material o tecnología de punta.

Conclusiones

Los resultados de esta encuesta deberían ser un foco rojo para las autoridades gubernamentales y las académicas, pues a pesar de que los jóvenes parecen reconocer la existencia de los problemas ambientales y de los conflictos que de ellos se derivan, parece que su preocupación no es tan convincente pues ellos están confiados de que será la ciencia quien resolverá esta problemática, una muy baja minoría parece realmente estar preocupada y convencida de la existencia de un riesgo grave medioambiental a nivel global.

Reconocen, también algunos síntomas vinculados a la anunciada crisis de valores, como son: el hiperconsumo, la comercialización de la vida social, la situación limitada del empleo y su tendencia a la polarización, en contra del principio de equidad, de los efectos del desarrollo. Por otro lado, los estudiantes parecen estar sensibilizados con la problemática de la deuda externa de los países en desarrollo, e incluso, entienden problemas como el incremento de gases de efecto invernadero, la pérdida de la biodiversidad, el agujero en la capa de ozono, la tala de grandes áreas de selvas y bosques, la explotación excesiva de recursos marinos, entre otros, pero no parece preocuparles cómo

esto afectara su futuro ni cómo es que se debe de buscar una respuesta o una solución en sociedad.

También se pudo apreciar que perciben que la correlación entre el aumento de bienes materiales y calidad de vida no es lineal y solicitan a los gobiernos que reserven los recursos de la investigación para promover proyectos que se enfoquen en a ésta última. Una rotunda mayoría de los encuestados armoniza en su percepción clara del derecho universal a los recursos básicos de la naturaleza y se muestra sensible en lo que el desarrollo sostenible reclama en los usos y costumbres de nuestras sociedades. Los jóvenes tienen una actitud positiva en cuanto a lo que prima la calidad de vida frente al nivel de vida, por ejemplo: la mejora del ocio, las relaciones sociales o la salud, la disponibilidad de tiempo, las oportunidades formativas, entre otras.

De todo ello, podríamos aseverar que existe en los estudiantes una actitud positiva hacia los principios y valores del desarrollo sostenible si no fuera porque, paralelamente, algunas contestaciones nos alertan y provocan a mezclar la conclusión; se revelan incompatibilidades que ponen en evidencia la inconsistencia de la ideología juvenil. Así, por ejemplo, yuxtapuesto a una mayoritaria fe en la soberanía de la ciencia y la investigación científica para resolver los problemas de la humanidad y a su firme estimación de que ésta es su ocupación principal, actitud que les desvía de los valores de la sostenibilidad, otra de las situaciones que hace que se aparten de los postulados de este paradigma cuando es consideran que el desarrollo y el consumo constituyen un binomio indisoluble y, a pesar de haber elegido la calidad de vida sobre el nivel de vida, afirman

que el primero no es posible sin el crecimiento económico; percepción que, por otro lado, se ajusta fielmente al enfoque del actual modelo sociocultural dominante.

Es triste darse cuenta que la mayoría de los estudiantes reconoce la existencia de los problemas ambientales y de los conflictos que de ellos se deriva, sin embargo, se nota que no tienen una capacidad de discernir las consecuencias del mismo, son las instituciones de educación superior quienes deben incluir este tipo de concientizaciones para que los ciudadanos del futuro tengan en sus manos conciencia de lo que tendrán que enfrentar y solucionar para que puedan tener una calidad de vida aceptable, de alguna manera esto nos detona que es evidente que la educación juega un papel importante y que es una consecuencia sociable con relación dinámica de funcionamiento del sistema económico. Y es que la economía debería entenderse como lo que es, un subsistema del sistema ecológico global y no como un todo que debe regir todos los aspectos.

Estas conclusiones evidencian el interés del estudio como una primera aproximación al pensamiento sobre el desarrollo sostenible de los estudiantes universitarios en el contexto mexicano. Este estudio ha concedido descubrir en ellos una cierta sensibilidad hacia los valores de la sostenibilidad, aunque también revela la escasez que tienen de un discernimiento más sólido y exacto tanto de las dificultades medioambientales y sus consecuencias como del significado y los requerimientos del modelo del desarrollo sostenible. Pero, lo que resulta más interesante y preocupante es la carencia en su implicación personal con el arquetipo de la sostenibilidad.

Todas estas lagunas, que dificultan la dirección del rumbo social hacia el desarrollo sostenible, tal como vienen solicitando frecuentemente instituciones y organismos

internacionales, exigen una eficaz intervención educativa mediante nuevos programas formativos que no se conformen tan sólo con facilitar la mera adquisición de conocimientos, valores y actitudes pro sostenibilidad. Las propuestas que se refieren a la educación para el desarrollo sostenible deben garantizar el aprendizaje de competencias que permitan a la aprendices involucrarse en propósitos sociales que permitan transformar el ecosistema existente en otro más libre, inclusivo digno y equitativo, juiciosos de ahondar en los principios, valores y estilos de vida democráticos, en un desarrollo científico y tecnológico y en un crecimiento económico guiado por criterios de sostenibilidad, cohesión e inclusión social (Martínez y Esteban, 2005, p. 78).

Por esta razón es de reconocer las contribuciones de Tábara (2001,2006), en salvaguardia del beneficio de la metodología ambiental y las muestras a entidades concretas a la hora de advertir la conciencia ambiental en su contexto; de Prado (1996, 1998), bosquejando marcos teóricos innovadores sobre la coevaluación entre naturaleza y sociedad, y a del Moral y Pedregal (2002) articulando el uso de técnicas de intercambio que involucren a la ciudadanía en la formación de nuevos modos de conocimiento e interacción entre la sociedad y el medio ambiente natural.

Creemos que la educación debería desempeñar una primordial ocupación en la continua ejecución de este nuevo paradigma de desarrollo; la misma debe encargarse de provocar el establecimiento de distintos estilos de relación del hombre con el medio ambiente, alcanzando las diversas aristas o dimensiones del mismo, tales como las sociales, naturales, tecnológicas, económicas o políticas; debe instaurarse como el recinto de partida y el elemento por excelencia en el forzoso acontecimiento sobre los diferentes actores

sociales de la actualidad, para favorecer la adquisición de nuevas informaciones, conocimientos, sensibilidades, valores y estilos de conducta humanas, que beneficien al medio ambiente.

Referencias

- de Londres, C. V Cumbre Ministerial del Proceso de Bolonia, 17 y 18 de mayo de 2007, Londres. *Ver*
http://www.ehea.info/Uploads/Declarations/London_Communique18May2007.pdf
(Consultado el 26 de abril de 2016).
- Minguet, P. A. (2003). Participación de las agencias educativas en el desarrollo sostenible a nivel local: hacia una Agenda 21 escolar. *Revista Española de Pedagogía*, 223-241.
- Moral, L., y Pedregal B. (2002). Nuevos Planteamientos Científicos y Participación Ciudadana en la Resolución de Conflictos Ambientales. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 41, 121-134.
- Murga, M^a.A. (2005). *Cuestionario de percepciones, actitudes y valores ante el desarrollo sostenible*.
- Navarro Yáñez, C. J. (2000). Competencia política, ambientalismo y cambio social. *Política y Sociedad*, (33), 217-217.
- Pardo, M. (1996). Sociología y Medioambiente: Hacia un Nuevo Paradigma Relacional. *Política y Sociedad*, 23, 33-51
- Pardo, Mercedes (1998). Sociología y Medioambiente: Estado de la Cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, 19-20, 329-367
- Tàbara, J. D. (2001). La medida de la percepción social del medioambiente: una revisión de las aportaciones realizadas por la sociología. *Revista Internacional de Sociología*, (28), 127-171.
- Tàbara, J. D. (2006). El Estudio de la Percepción Social del Medio Ambiente. En Eva Anduiza (Coord.), *Opinión Pública y Medio Ambiente*, 43-68. Barcelona: Graó.

- Tapia, J., Cuervo-Arango, M. A., Triguero, V., y Canarelli, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*, 17(2), 257-262.
- Vázquez, Á., y Manassero, M.A. (2005). Actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medio-ambientales. *Infancia y aprendizaje*, 28(3), 309-327.
- Corraliza, J.A., y Martín, R. (2000). Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales. *Medio ambiente y comportamiento humano: Revista Internacional de Psicología Ambiental*, 1(1), 31-56.
- Aragónés, J. I., Raposo, G., y Izurieta, C. (2001). Las dimensiones del desarrollo sostenible en el discurso social. *Estudios de Psicología*, 22(1), 23-36.